

REFLEXIONES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO

El desarraigo y la huida como consecuencia de las acciones armadas, dejando bienes, esperanzas y el terruño, es un dato recurrente en la memoria histórica de la mayoría de las familias colombianas. A lo largo del siglo XX, población inerte ha sido ajusticiada por rojos, azules, guerrilleros, militares, paramilitares o simples delincuentes anónimos, y ha sido obligada a buscar refugio en las grandes ciudades.

Sin embargo, en los últimos diez años el desplazamiento por la violencia ha tomado dimensiones imprevistas. De la migración marginal como consecuencia de las operaciones de la guerra hemos pasado a una movilización masiva de la población que se ha convertido en objetivo militar de las fuerzas en conflicto.

Surgen multitud de interrogantes que nos abocan a un proceso colectivo de investigación y aprendizaje: ¿Cómo se construye una nación a partir de la población desarraigada? ¿Cuál es la dimensión real de un conflicto que desborda los actores armados y se vuelca sobre la población civil? ¿Cuál es el papel de la población desplazada en la negociación de la paz? ¿Cómo se van a integrar los desplazados en las políticas de desarrollo a mediano y largo plazo? ¿De dónde extraer la legitimidad del Estado frente a las víctimas civiles del conflicto a quienes se les han vulnerado casi la totalidad de sus derechos? ¿Cuál será la ética de los «sobrevivientes»?

La reconstrucción de la sociedad colombiana nos obliga a fundar una sociedad nueva que haya aprovechado la guerra para reevaluar las condiciones que hoy en

día nos mantienen en medio del conflicto. En este proceso la Universidad tiene un papel definitivo por sus posibilidades de análisis, teorización y aplicación de esas reflexiones en estrategias concretas que deben ir ganando en complejidad y efectividad.

El número de la revista que presentamos hoy pretende realizar un acercamiento a este problema desde múltiples perspectivas y con ello contribuir a la reflexión sobre el desplazamiento como problemática social urgente, cuya atención y solución se constituyen en condición ineludible de un proceso de paz pleno para Colombia.

Nora Segura, en "El desplazamiento en Colombia: perspectivas de género", aborda el proceso de transformación de las mujeres campesinas desplazadas que adquieren nuevos roles familiares, sociales, económicos y políticos para convertirse en cabezas de familia y en los principales protagonistas de la reconstrucción vital.

Mauricio García, en su artículo "Con su dolor sin rumbo", muestra los grandes retos que plantea el desplazamiento en el largo plazo, como fenómeno masivo, para la integración de esta población gravemente afectada por el conflicto y, paradójicamente, por las políticas de asistencia.

Reinaldo Botero, en "Los desplazados y los emplazados", hace una revisión crítica de las estrategias de ayuda humanitaria marcadas por un enfoque coyuntural que ha suscitado un mercado de la emergencia y una deficiente orientación de los recursos.

Andrés Franco y Roberto Vidal, en "Una caracterización del fenómeno y de las políticas gubernamentales de atención", presentan de manera global el fenómeno del desplazamiento y describen las estrategias jurídicas que se han desplegado para su tratamiento en Colombia.

Flor Edilma Osorio y Fabio Lozano, en "Procesos de reconstrucción vital de población desplazada por violencia en Colombia. Algunas reflexiones", hacen un balance de la experiencia de acompañamiento a poblaciones campesinas desplazadas, presentando la enorme complejidad de los procesos de reintegración que generan la necesidad de abordar el desplazamiento en el marco de los conflictos políticos y económicos que los producen, para diseñar estrategias acordes con las particulares circunstancias de sus actores, de sus víctimas y de las regiones donde se desarrolla.

Nuestra revista al presentar esta problemática social no puede olvidar que detrás de todos los análisis, hipótesis y teorías que exponemos se hallan seres humanos de carne y hueso, hermanos nuestros por vínculos de carne y sangre, hijos de un mismo Padre: Dios. Estas páginas pretenden llevarles el mensaje de nuestra solidaridad y afecto.